

tud de lo pedido y expuesto por el señor Síndico Procurador General de esta villa, y por mí proveído y mandado, certifico en toda forma de derecho que los testigos *son sujetos de toda fe y creencia, sujetos de la mayor distinción, y calidad* en esta villa, y han declarado la verdad, *pues esto mismo me consta, y es público y notorio*, pública voz y fama en esta dicha villa y su jurisdicción sin cosa en contrario. Y para que conste donde y cuando convenga, doy la presente, en San Gil, á veintinueve de Noviembre de mil setecientos sesenta y ocho.—*Felipe González de Noriega*.—Por ante mí.—*Nicolás de Rueda González*, Escribano Público y de Cabildo.

Por otra información actuada ante el Sr. Provisor y Vicario General de este Arzobispado, en Sede Vacante, por ministerio de D. Antonio de Solar, Notario Mayor de su Curia Metropolitana, á pedimento del Dr. D. Lorenzo Justiniano José Ferreira, á diez y seis de Octubre de mil setecientos noventa y ocho, resulta por declaración conteste de cuatro testigos mayores de edad y sin generales, que el citado Dr. Ferreira es biznieto de D. Silverio Bretón de Acevedo, el cual fue natural de los reinos de España, dos veces Alcalde Ordinario de la villa de San Gil, y casado en ella con D.^a Leonor Ortiz Navarro, hija legítima de D. Gabriel Angel Ortiz Navarro, también español, y Regidor Alcalde Mayor provincial del Cabildo de la misma, y de D.^a Violante de Uribe Salazar.

(Continúa)

ELEGÍA

EN LA MUERTE DEL SR. D. MIGUEL ANTONIO CARO

¡ Bien está que el cañón alce su grito
de tétrico dolor, que se dilate
por la muda extensión del infinito!

¡Bien que en vez de las dianas del combate
lance el clarín gemidos de tristeza
ante el despojo fúnebre del vate!

El que fue de la Patria la grandeza
y el ornato mejor, sobre el escudo
dobló por fin la varonil cabeza....

¿Cómo la muerte inexorable pudo
sobre esa frente augusta y soberana
su golpe descargar airado y rudo?

¡Llóra sin tregua, tierra colombiana!
¿Quién podrá en tus congojas consolarte?
¿Quién por tus fueros luchará mañana?

¡Cubra un crespón de luto el estandarte
que ayer entre las dianas de victoria
alzó orgulloso el paladín de Marte!

Ya no te ufanes, Patria, de tu gloria!
El timbre más excelso de tu fama
yace trocado en deleznable escoria!

Ya la tumba insaciable lo reclama;
ya es ceniza mortal el que fue lumbre;
ya es oscuro carbón el que fue llama.

Ya, bajo la gloriosa pesadumbre
de opimos frutos, á la tierra vino
el árbol que se irguiera en la alta cumbre.

Ya el que supo con ímpetu aquilino
volar de Apolo á la sublime esfera
cayó rendido en medio del camino.

Ya no podrá su voz noble y severa
tus grandezas cantar, ni ya su mano
levantará triunfante tu bandera.

Ya su genio potente y soberano
no verás señalándote la meta
entre las sombras del futuro arcano,

Ni ya su pensamiento, esa saeta
milagrosa de luz, sobre tu cielo
brillará cual la cauda de un cometa.

A veces su palabra fingió el vuelo
de rabioso aquilón que en sus furios
siembra doquiera espanto y desconsuelo.

Otras tuvo los lánguidos rumores
del aura leve que acaricia apenas
el cáliz perfumado de las flores.

Mas ya el alma, rompiendo las cadenas
de esta vida mortal, tendió las alas
á regiones más dulces y serenas,

Y cruzando del éter las escalas
con noble majestad, llegó hasta el trono
del Supremo Hacedor vistiendo galas.

No deja tras de sí ningún encono:
él al rudo adversario que lo hería
supo decirle siempre: "Te perdono!"

Jamás al odio vil palmas rendía,
ni abrigo nunca dio su noble pecho
al rencor sordo ni á la rabia impía.

Proclamó la virtud, amó el derecho,
y ante el ardor del populacho fiero
supo reír tranquilo y satisfecho.

No esgrimió nunca el matador acero
con que atraviesa el corazón hermano
el brazo enfurecido del guerrero.

Siempre al mudo dolor tendió la mano,
y jamás la desdicha halló cerrada
la débil puerta de su hogar cristiano.

¿Y podrá ser que en la insondable nada
se pierda para siempre el alma bella
que estuvo en ese cuerpo aprisionada?

¿Crió acaso Dios la rutilante estrella
que los oscuros cielos abrillanta
para que muera al fin sin dejar huella?

¡Oh, no! La mano poderosa y santa
del que es todo poder, siembra la vida
y jamás la destruye ó la quebranta.

El alma en esa cárcel contenida
ayer no más, hoy libre y soberana
á los pies de su Dios está rendida.

Vive y alienta, de su gloria ufana,
y del ayer conoce los arcanos
y los abismos hondos del mañana.

En tanto aquellos pies, aquellas manos,
esa augusta cabeza y noble pecho,
pasto serán de míseros gusanos....

Lo espera ya su reducido lecho....
¿Cómo tanta grandeza y gloria tanta
podrán caber en linde tan estrecho?

Enmudece la voz en mi garganta....
Truécase el dulce cántico en gemido....
Ante la voluntad excelsa y santa
¡Silencio, corazón! ¡Dios lo ha querido!

R. ESCOBAR ROA

CRONICA DEL COLEGIO

DUELO—Con profundo sentimiento registramos hoy la muerte del Sr. D. MIGUEL ANTONIO CARO, acaecida en esta ciudad el día 5 del mes pasado.

Es de justicia reconocer los importantes servicios que el Sr. Caro prestó al Colegio del Rosario, especialmente en el tiempo en que fue su Patrono. Tuvo por este Instituto una particular deferencia, y siempre le dispensó la valiosa